

Entrevista a Edgar Morin, sociólogo

Philippe Bernard

Le Monde, 17 de Diciembre de 2003

"La importancia dada a la cuestión del velo es desmesurada en relación a otros problemas".

El investigador considera que los conflictos entre alumnos no nacen de llevar signos religiosos. El texto de esta entrevista ha sido leído y supervisado por Edgar Morin.

¿Redefinir la laicidad le parece una prioridad en la Francia de hoy?

La laicidad ha sido instituida por la Francia republicana a finales del siglo XIX separando a la Iglesia del Estado y expulsando a la Iglesia de la escuela pública. El conflicto entre la Escuela y la Iglesia reaccionaria de la época fue muy duro. Después la Iglesia se ha abierto y la situación no ya es la de 1900.

¿Constituye el velo islámico un problema de orden público?

Este asunto del velo ha sido extraordinariamente hinchado. Los casos no han sido numerosos y yo estoy a favor de mantener a estas jóvenes en el seno de la escuela con el fin de que puedan evolucionar. Se ha utilizado un martillo pilón para romper un huevo. Se ha pasado insensiblemente del problema del velo islámico al de los signos e insignias de todas las religiones, y después al carácter aferrado a las fiestas religiosas.

¿La propuesta sobre las fiestas no apuntaba a una adaptación de la laicidad?

La idea de introducir el Aïd el-Kebir y el Yom Kippur se corresponde con la preocupación comprensible de reconocer una Francia multiétnica y multiconfesional. Esta idea conduciría a poner un acento religioso a las identidades que no son principalmente religiosas. Los judíos eran en gran parte librepensadores, como son hoy en día personas de origen magrebí. Encerrar a unos y a otros en su religión de origen, es como si se definiera a la mayoría de los franceses como cristianos. De hecho, el judaísmo, que está integrado desde hace mucho tiempo, no ha reivindicado una medida parecida. Las ausencias escolares de los judíos y musulmanes piadosos

apenas han planteado problemas, dándoles autorizaciones para descansar a los que quieren practicar sus fiestas religiosas.

Sobre esta cuestión, veo que la tendencia en Francia, en Italia y en España es la de desnacionalizar las fiestas religiosas. En cuanto a la fiesta del velo, yo defiendo una postura tolerante, salvo evidentemente si los conflictos se multiplicaran en las clases. Hay que salvaguardar el orden público. Es necesario salvaguardar el orden público en los periodos de crisis o de luchas políticas, étnicas o religiosas.

¿Se da ya el caso?

Los alumnos se pelean porque son conocidos como judíos o como musulmanes, y no porque algunos lleven una insignia. Las cosas pueden agravarse si el conflicto en Oriente Medio continúa. Pero actualmente, los conflictos no se producen como consecuencia de llevar signos religiosos. Hay que enfrentarse a lo religioso de otro modo. Así, el conflicto entre israelíes y palestinos enfrenta a dos naciones que se disputan un mismo territorio, y no dos religiones, que es a lo que tiende cuando degenera.

¿Considera peligrosa una ley que prohíba los signos religiosos?

Habría que dejar de apasionarse por lo secundario olvidando lo esencial: se trata de superar la oposición entre comunitarismo y homogeneización, para encontrar una fórmula que responda a la especificidad de la situación francesa. El afrancesamiento no debe destruir las diferencias sino integrarlas.

Esto no se resuelve con una ley sino con medidas políticas. Se ha dado una importancia desmesurada al velo en comparación con otros problemas políticos y sociales. Y se reavivan querellas de religión pretendiendo resolverlas.